



EL CAMINO DE UN BUEN ADMINISTRADOR

NUESTRO LLAMADO A UNA MAYOR COMUNIÓN

Una carta pastoral sobre el nuevo plan pastoral diocesano

Reverendísimo W. Shawn McKnight, STD
Obispo de Jefferson City





A los laicos, miembros de institutos de vida consagrada
y al clero de la Diócesis de Jefferson City:
Saludos en el nombre del Señor Resucitado.

INTRODUCCIÓN

1. Comenzamos este año con el deseo de un futuro mejor. La tragedia del abuso sexual por parte del clero, la disminución de participación en la Misa y en los programas de nuestra Iglesia, especialmente de nuestros jóvenes adultos, la disminución del número de vocaciones al sacerdocio ministerial, las presiones en nuestras áreas rurales causadas por los cambios demográficos y la ininterrumpida pandemia mundial nos tientan al desánimo y la desesperación. Sabemos que algo tiene que cambiar para que nuestra Iglesia local prospere y cumpla su misión.

Pero tengo buenas noticias que compartir con ustedes: El Señor tiene un futuro lleno de esperanza para nosotros (cf. Jeremías 29, 11).

LA CARTA PASTORAL Y EL PLAN SE PRESENTARON PRIMERO A UN GRUPO DE ESTUDIANTES EN EL CENTRO NEWMAN SANTO Tomás Moro en Columbia el 6 de febrero de 2021. El Obispo McKnight les dijo que la Iglesia necesita su energía y "sus ojos frescos para ayudar a nuestra Iglesia a transformarse en lo que el Señor nos llama a ser".

CAMINO A EMAÚS (Lucas 24)

2. La historia del Evangelio de Lucas sobre los dos discípulos que iban en la dirección equivocada – alejándose de Jerusalén hacia el pueblo de Emaús después de la crucifixión – nos muestra cómo la Buena Nueva de la resurrección de Jesús tiene el poder de cambiar la dirección a donde vamos.

Solo conocemos el nombre de uno de los discípulos: Cleofás. El otro discípulo puede ser un hombre o una mujer, un joven o un viejo. Por lo tanto, el otro discípulo sin nombre podría ser cualquiera de nosotros.

Los dos discípulos estaban debatiendo, esforzándose por comprender la muerte del Señor y lo que esto significaba para ellos. Estaban abatidos y eran incapaces de reconocer al Señor cuando de pronto se unió a ellos en su caminar. Ellos le transmiten su fe sobre Jesús como un profeta de Dios, poderoso en palabras y en obras, pero también su decepción de que les parecía que no resultó ser el salvador que esperaban que fuera.

3. Pero Jesús cambió su parecer. Comenzó enseñándoles de las Escrituras del Antiguo Testamento, mostrando cómo era necesario que el Mesías sufriera para entrar en su gloria. Entonces Jesús inspiró sus corazones. Al acercarse al pueblo, suplicaron al Señor que se quedara con ellos, porque

ya era de noche. Jesús aceptó su invitación. Mientras estaban en la mesa, repitió lo que hizo en la Última Cena: Tomó pan, lo bendijo, lo partió y se los dió. Con eso, sus ojos se abrieron y lo reconocieron, pero desapareció de su vista.

Se dijeron uno al otro: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32) Y se dieron la vuelta y regresaron a Jerusalén, dando testimonio de todo lo que habían experimentado, de cómo reconocieron al Señor al partir el pan.

4. Esta fascinante historia de los discípulos que reconocen a Jesús en la celebración de la Eucaristía y, por lo tanto, que creen en su resurrección de entre los muertos, nos inspira para considerar las muchas formas en que podemos estar desanimados, desconcertados y confundidos sin la luz del Evangelio, la esperanza de la resurrección y la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento. Es un buen recordatorio de cuánto necesitamos una relación íntima con el Señor, y que el mejor lugar para encontrarlo es en la fracción del pan en la comunidad de discípulos conocida como la Iglesia.

5. ¿Ustedes quieren, como yo, que sus corazones ardan dentro de ustedes? ¿Están abiertos, como los dos discípulos en la historia del Camino a Emaús, a escuchar a Jesús y dejar que Él cambie su parecer acerca de las cosas que los tientan a sentirse desanimados, desconcertados y confundidos?

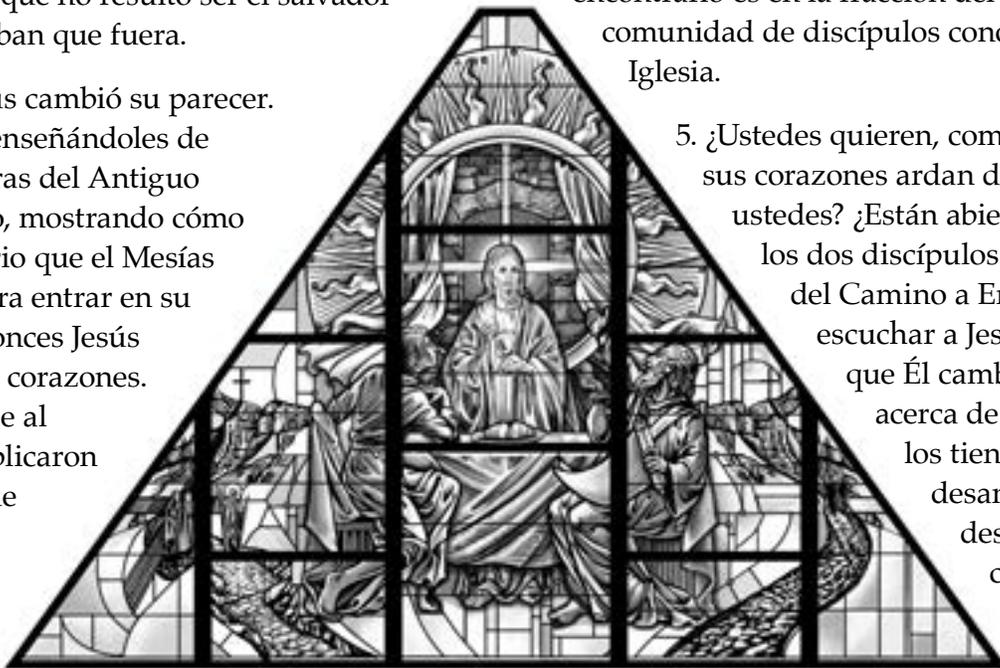


FIGURA 1.1

¿NO ARDÍA ACASO NUESTRO CORAZÓN EN NOSOTROS? Esta ventana propuesta para la Catedral San José ilustra la historia del camino a Emaús. Jesús está enmarcado por cortinas de las ventanas abiertas, símbolo del don espiritual del entendimiento y por una custodia que simboliza la adoración: ¿No ardía acaso nuestro corazón en nosotros? Los dos discípulos sugieren nuestra respuesta a la presencia de Cristo. El señor ya mayor, Cleofás, a la derecha sostiene las Escrituras y hace un gesto hacia Cristo en ese momento de “apertura” del intelecto. El discípulo más joven a la izquierda se inclina con un corazón ardiente para adorar y recibir el pan y el cáliz.

EL PLAN PASTORAL DIOCESANO

6. En mi tercer aniversario como su obispo ¡deseo mucho que el Señor avive nuestra diócesis! Deseo que el Señor pueda ayudar a todas nuestras parroquias a ser faros de esperanza para sus miembros y la comunidad en general, a ser comunidades de fe donde encontramos al Señor juntos en estos tiempos desafiantes. Que podamos volver a estar juntos, abstenernos de “hacer todo solos” y de ir en la dirección equivocada. Así, con una comunión más fuerte dentro de cada parroquia y entre las parroquias ¡podemos cumplir nuestra misión como Iglesia local!

7. Sigo agradecido por la forma en que me recibieron hace tres años, cuando fui ordenado e instalado como el Obispo de Jefferson City. Cuando comencé a conocer a muchos de ustedes, me di cuenta de que iba a ser necesario que los escuchara de una manera intencional y sistemática. Quería escuchar no solo el dolor, sino también los sueños de la gente de nuestra diócesis.

Casi de inmediato comenzamos las sesiones de escucha en la diócesis, en inglés y español, y una con jóvenes adultos. En mi deseo de escuchar profundamente sus preocupaciones y esperanzas para nuestra Iglesia, quedó claro que un plan pastoral podría ser un proceso que nos llevaría a un futuro mejor.

8. Al mismo tiempo, me estaba preparando para mi primera visita ad limina con el Santo Padre junto con mis hermanos obispos de nuestra región. Esto nos brindó la oportunidad de una segunda serie de sesiones de escucha que se centraron en los desafíos que enfrentamos y en cómo esperamos proporcionar un hogar de fe para las generaciones que nos siguen.

9. Muchos de nosotros experimentamos la fe primeramente en nuestros hogares. Todos llevamos nuestra fe con nosotros para alabar a Dios y apoyar a la comunidad en nuestra parroquia.

El Espíritu Santo verdaderamente me habló cuando leí la encíclica del Papa Francisco, La alegría del evangelio (Evangelii Gaudium) sobre la importancia de la parroquia en nuestra vida

de fe. En el párrafo número 28, el Papa Francisco describe lo que es una parroquia:

“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo ‘la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas’”. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión”.

10. Esas frases hicieron eco a lo que estaba escuchando de ustedes, y se formó la idea de “revisar y renovar nuestras parroquias... para que estén más cerca de la gente”.

De esta encíclica, y de las muchas voces que había escuchado a lo largo del proceso de escucha, tres temas fundamentales me parecieron claros para la renovación de nuestra diócesis: La espiritualidad de la administración¹, la corresponsabilidad, y las parroquias como centros de caridad y santuarios de misericordia. No determiné estos tres temas yo solo. Junto con el clero y nuestro Consejo Pastoral Diocesano, evaluamos estos temas.

11. El Consejo Pastoral Diocesano trabajó conmigo para establecer un proceso para poder

invitar a todos los católicos a participar en el desarrollo de un nuevo plan pastoral. Aunque nos manteníamos sólidamente arraigados en la enseñanza de la Iglesia católica, especialmente en los documentos conciliares del Concilio Vaticano II, también queríamos aportaciones de la “base”. Sin esas raíces profundas sabíamos que el plan no prosperaría.

12. Hace un año el proceso se presentó a los líderes laicos parroquiales en una reunión diocesana en la Catedral San José. ¡Fue una de las últimas veces que nos reunimos en persona antes de las restricciones de la pandemia! En ese encuentro se explicó el objetivo del proceso de planificación pastoral que titulamos “Mejores Juntos”. Al sumergirnos en las enseñanzas de la Iglesia, especialmente las del Concilio Vaticano II y el Papa Francisco, alentamos a cada parroquia de la diócesis a acoger la espiritualidad de la administración, a empoderar la comprensión de la corresponsabilidad del laicado y el clero y a fomentar experiencias personales de caridad y misericordia en nuestras parroquias.

Establecimos un diagrama de gantt (“línea de tiempo”) para que las parroquias desarrollaran un plan pastoral para ellas mismas, usando la metodología de “base y liderazgo local”. Durante la Cuaresma pedimos a las parroquias que invitaran a las personas a participar en una serie de reflexiones sobre los tres temas y que proporcionaran sus reflexiones a su párroco y consejo parroquial.

También era necesario reconocer a dos grupos que a menudo son marginados en nuestras comunidades: los jóvenes y los parroquianos de habla hispana. Brindamos oportunidades para que ambos grupos consideraran los tres temas y proveyeran sus reflexiones.

13. Así, juntos los párrocos y los miembros de los consejos de casi todas nuestras parroquias (70) desarrollaron un plan pastoral parroquial. Los planes fueron enviados a la Cancillería, no para su aprobación sino para que otros líderes y colaboradores diocesanos y yo entendiéramos el alcance de lo que estaban



EL PAPA FRANCISCO SOSTIENE UNA COPIA DE SU EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, “*Evangelii Gaudium*” (“*La alegría del Evangelio*”). El plan pastoral diocesano se basa en esta exhortación apostólica, especialmente en su definición de una parroquia y su misión.

FIGURA 1.2

haciendo las parroquias para fortalecer su espiritualidad de administración, su habilidad para ejercer la enseñanza de la Iglesia sobre la corresponsabilidad y su capacidad como centros de caridad y santuarios de misericordia. El Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Presbiteral revisaron los planes parroquiales y después propusieron un primer borrador del plan pastoral diocesano. Este borrador pasó por varias revisiones ya que buscábamos las reacciones del liderazgo parroquial laico y del clero.

14. Nuestro plan pastoral diocesano hace uso de nuestros recursos diocesanos para ayudar a las parroquias en el éxito de sus planes pastorales parroquiales. Es simple, cabe en una hoja de 8.5” x 11”, sin embargo proporciona un plan de tres años con actividades para implementar las tres prioridades de manera estratégica. Con esto se pretende que los recursos diocesanos brinden un apoyo óptimo a las parroquias en la implementación de sus propios planes.

¹ En esta carta pastoral y en el plan pastoral diocesano hemos decidido usar la palabra “administración” para la palabra *stewardship* en inglés. Los Obispos de los Estados Unidos usan la palabra “corresponsabilidad” para *stewardship*, la cual conlleva un concepto más pleno de nuestro rol de ser corresponsables con Dios de compartir nuestro tiempo, talento y tesoro para construir su Reino. Esto es lo que queremos decir con la palabra *administración*, simplemente tuvimos que escoger otra palabra en español para distinguir entre los temas de *stewardship* y *co-responsibility* en este plan. La corresponsabilidad en este plan se refiere a la importancia de que el clero y los laicos colaboren y trabajen en conjunto.

Sirviendo como catalizador para las parroquias, el plan pastoral diocesano se enfoca en tres objetivos:

15. La espiritualidad de la administración. Los obispos estadounidenses escribieron en su Carta pastoral sobre la corresponsabilidad (1992) que los discípulos de Jesús y los administradores cristianos reconocen a Dios como el origen de la vida, dador de libertad y fuente de todas las cosas, y que estamos agradecidos por los dones que hemos recibido y estamos ansiosos por usar para mostrar nuestro amor por Dios y por los demás. La espiritualidad de la administración no comienza con nuestras donaciones económicas sino con un encuentro de fe. La espiritualidad de la administración florecerá en nuestra diócesis al aumentar la participación de todos los feligreses en sus parroquias, especialmente de los jóvenes y católicos que se han alejado.

16. Fortalecer la corresponsabilidad. El fomentar un estilo de vida de corresponsabilidad dará el fruto de una diversidad mayor de carismas. Ese fruto madurará solo en una cultura parroquial de corresponsabilidad para un esfuerzo misionero armónico e integrado.

“Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad”, explica el Papa Francisco en *La alegría del Evangelio*. De esa unión surge una diversidad de expresiones y dones, “una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” (n. 117). Esta unión multiforme y diversa proporciona lo que el documento conciliar Constitución

dogmática sobre la Iglesia (*Lumen gentium*) llama un “trato familiar”: “Son de esperar muchísimos bienes para la Iglesia de este trato familiar entre los laicos y los Pastores; así se robustece en los seglares el sentido de la propia responsabilidad, se fomenta su entusiasmo y se asocian más fácilmente las fuerzas de los laicos al trabajo de los Pastores. Estos, a su vez, ayudados por la experiencia de los seglares,

están en condiciones de juzgar con más precisión y objetividad tanto los asuntos espirituales como los temporales, de forma que la Iglesia entera, robustecida por todos sus miembros, cumpla con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo” (n. 37).

17. El fortalecer nuestro uso de la corresponsabilidad restará importancia al enfoque del mantenimiento de las estructuras actuales y volverá a enfatizar el discipulado misionero. También creará una cultura en la que las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada

puedan prosperar y recibir apoyo, sirviendo así el futuro de nuestra Iglesia.

La corresponsabilidad significa el respeto mutuo de los diferentes roles y responsabilidades del clero y de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. Esto implica una cultura de respeto entre los laicos por el derecho y la obligación de todos de participar en la misión de la parroquia. ¡Necesitamos a todos en la mesa y no hay lugar para luchas territoriales!

18. Fomentar la experiencia personal de misericordia y caridad en nuestras parroquias. En una espiritualidad de administración por un profundo sentido de gratitud hacia Dios aumenta nuestro voluntariado, y a medida que



FIGURA 1.3

“HAZ TODO LO QUE HACES CON AMOR” Teresa de Lisieux es una santa muy querida, conocida como la Pequeña Flor y una de las cuatro únicas mujeres honradas con el título de Doctora de la Iglesia. Sin embargo, ella escribió sobre cómo luchó por amar a sus hermanas en su comunidad. Ella ejemplifica cómo practicar las obras espirituales de misericordia en los actos ordinarios de la vida diaria.

se arraiga una cultura de corresponsabilidad en las parroquias, más personas experimentarán a su parroquia local como un centro de caridad y un santuario de misericordia.

Cuando una parroquia cumple con las obras de misericordia corporales y espirituales sus miembros están proclamando la Buena Nueva de salvación. Las experiencias tangibles de caridad y misericordia cambian el parecer de la gente sobre la parroquia y la Iglesia católica entera. La misericordia cambia los corazones de quienes reciben misericordia y de quienes la ofrecen.

19. El documento de los Padres del Concilio Sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et Spes*) expresa maravillosamente este objetivo: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (n. 1). Encontramos a Cristo cuando participamos en las obras de misericordia corporales y espirituales.

20. Usamos los términos “caridad” y “misericordia” para indicar todas las maneras en que se experimenta la presencia de Cristo en la comunidad de creyentes. Para los propósitos del plan pastoral, la parroquia como centro de “caridad” se refiere a las formas en que la Iglesia asiste a quienes tienen necesidades materiales: alimentar a los hambrientos, albergar a los desamparados, proporcionar transporte para los confinados en casa, etc.

La “misericordia” habla de la reconciliación y el perdón pero también se experimenta cuando una parroquia extiende de manera tangible el consuelo y el apoyo de la Iglesia en las alegrías y las tristezas cotidianas del pueblo. La parroquia como santuario de la “misericordia” fomenta la práctica de la reconciliación dentro de las familias y dentro de la comunidad de la parroquia, proporcionando consuelo y apoyo a la gente.

21. La parroquia como centro reconocido de caridad y santuario de misericordia va al corazón, a la cultura de una parroquia.

Podemos reconocer la cultura de nuestra parroquia, especialmente en cómo se celebran los bautismos, funerales y bodas, y en cómo se da la bienvenida al extraño y al extranjero.

¿Son estos simplemente momentos de transacciones comerciales entre los individuos y las oficinas parroquiales? Los que llaman a nuestra oficina parroquial o nos buscan en Internet ¿se quedan esperando en el frío?

¿O son estas oportunidades de evangelización cuando nos encontramos con personas que se han alejado de la práctica de la fe o que nunca han entrado por la puerta de nuestra iglesia? ¿Qué experiencia querría Jesús que tuvieran de nuestra parroquia cuando lamentan la muerte de un ser querido, celebran la boda de un amigo o familiar o cuando en un bautismo reciben el regalo de una nueva vida en una familia? ¿Los acompañamos como comunidad de fe en estos momentos especiales?

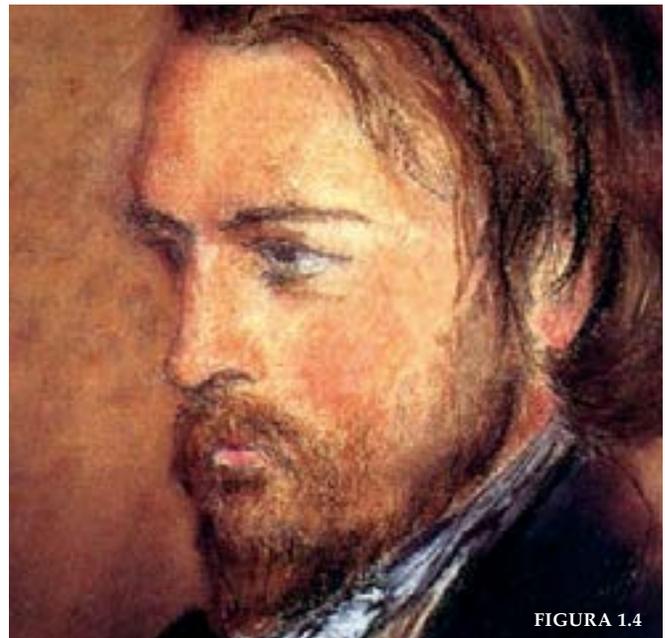


FIGURA 1.4

¡NO DEMASIADO JOVEN! El París de los principios del siglo XIX fue un rudo despertar para Antoine Frédéric Ozanam. Ante el desafío de sus compañeros de estudios en la Sorbona, él y otros jóvenes católicos se dieron cuenta de que la Iglesia Católica necesitaba hacer más para abordar las grandes necesidades de los residentes de la ciudad. En su vigésimo cumpleaños, invitó a otros cinco estudiantes a una reunión donde fundaron la primera Conferencia de Caridad para ayudar a los pobres. Pronto, cambiaron el nombre de su organización a la Sociedad de San Vicente de Paúl en honor a su santo patrono.

22. Al revisar los planes de las parroquias quedó también claro que el plan pastoral diocesano debe tener un enfoque en mejorar las comunicaciones en las parroquias, especialmente en el uso de sistemas digitales de información y comunicación.

Para la mayoría de los parroquianos menores de cierta edad, aquellos que son “nativos digitales”, estos sistemas son vitales y necesarios para todos los aspectos de sus vidas. Si como Iglesia nosotros los consideramos no esenciales, como explicó un joven adulto, les estamos diciendo a los jóvenes que ellos tampoco son una parte esencial de la Iglesia. Como nos recordó el Papa Benedicto XVI, debemos ser misioneros digitales, aprendiendo la cultura de los nativos digitales y llevando el Evangelio a su mundo.

23. Como medio para responsabilizarnos, una de las actividades del primer año del plan pastoral diocesano es la creación de una herramienta de evaluación que las parroquias puedan usar para evaluar su progreso en la implementación de sus planes pastorales. Queremos asegurarnos de que se cumpla nuestro sueño común: Tener parroquias vibrantes con un compromiso más profundo de cumplir la misión que Jesucristo nos dió; es decir, compartir y vivir nuestra fe católica como testimonio del Reino de Dios. Pero para que nuestras parroquias prosperen nuestra comunión y compromiso mutuo dentro de la parroquia y entre las parroquias de la diócesis deben ser más fuertes.

LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA (Hechos 2, 42)

24. En los Hechos de los Apóstoles, la continuación del Evangelio escrito por San Lucas, hay una descripción de la comunidad eclesial ideal, fuerte en su comunión y piedad: “Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hechos 2, 42). La comunión de la Iglesia, como la describe San Lucas, tiene sus raíces en lo que creemos como católicos (la enseñanza de los Apóstoles); en cómo vivimos las virtudes cristianas y practicamos la caridad (la vida común); y en cómo rezamos como católicos, especialmente la Misa y los sacramentos (la fracción del pan y las oraciones).

Nuestra comunión se fortalece siempre que nos adherimos a la fe, cuando practicamos nuestra fe y cuando celebramos los sacramentos en fidelidad a Cristo. Por eso somos “Mejores Juntos”. Pero ustedes y yo sabemos que nuestra comunión debe fortalecerse para abordar los desafíos sin precedentes que hoy enfrenta nuestra Iglesia.

25. Muchos comentarios de las diversas sesiones de escucha y durante los procesos de discernimiento para los planes pastorales parroquiales y diocesanos hicieron surgir una gran preocupación por nuestra juventud



FIGURA 1.5

EL TRABAJO SACERDOTAL DEL LAICADO El Arzobispo Oscar Romero fue martirizado mientras celebraba la Misa en El Salvador en 1980. Había sido una fuerte voz a favor de la justicia alentando a los católicos laicos a tomar en serio su llamado bautismal. En 1977, exclamó en una homilía: “Qué hermoso será el día en que cada bautizado comprenda que su profesión, su trabajo, es un trabajo sacerdotal; que, así como yo voy a celebrar la Misa en este altar, cada carpintero celebra su misa en su banco de carpintería, cada hojalatero, cada profesional, cada médico con su bisturí, la señora del mercado en su puesto... están haciendo un oficio sacerdotal”.

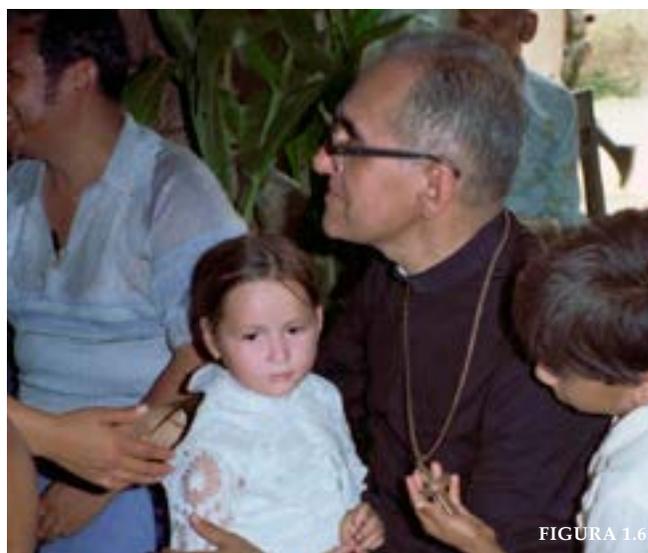


FIGURA 1.6

y su participación que es cada vez menor en nuestra Iglesia. Sabemos sobre la importancia de fomentar nuevas vocaciones al sacerdocio ministerial. La catequesis también se planteó como un asunto que requiere atención, especialmente en términos de transmitir la fe a la siguiente generación.

Sin embargo, ¿de qué sirven nuestros programas de catequesis y formación en la fe si nadie participa? Y ¿cómo podemos promover las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada sin parroquias saludables?

26. Durante nuestra reunión de líderes laicos en febrero del año 2020 aprendimos acerca de cuán importante es la trascendencia de la verdad, la belleza y la bondad para atraer a la generación millennial para participación en la Iglesia. En particular, debemos considerar las formas en que se expresa la belleza de nuestra fe. La forma en que celebramos la Eucaristía dominical con su noble y hermosa grandeza es importante, no solo para nosotros, sino también para aquellos que aún no se han unido a nosotros en el altar del Señor. Y ¿quién puede negar la importancia de mostrar la belleza de nuestra fe en nuestras obras de caridad y misericordia para una generación tan hambrienta de ellas?

27. Si logramos las tres prioridades del plan pastoral diocesano (espiritualidad de administración, corresponsabilidad y parroquias como centros de caridad y santuarios de misericordia) nuestras parroquias tendrán éxito en sus esfuerzos de evangelización para invitar, acoger e involucrar a más personas en la vida y la misión de la Iglesia.

Para que esto suceda será necesario un cambio para la mayoría de nuestras parroquias, si no es que para todas. Debemos de hacer uso de nuestros primeros frutos en la celebración de la Misa y otras liturgias, y no lo que sobra en el presupuesto parroquial. Y debemos redoblar nuestros esfuerzos para practicar la caridad que se manifiesta sacramentalmente en la Eucaristía: ¡Vayan en paz, glorificando al Señor con sus vidas!

28. Que nuestra Patrona diocesana, el Inmaculado Corazón de María, ore con nosotros



AGRICULTORES Y CUSTODIOS Isidro y María eran jornaleros cerca de Sevilla, España, hace más de 1,000 años. Sin embargo, su ejemplo de dar sus primeros frutos en gratitud a Dios todavía resuena en nosotros hoy. Las leyendas contaban cómo Isidro llegaba tarde al campo, ya que comenzaba su día asistiendo a la Misa. Sin embargo, su trabajo nunca fue afectado porque entregaba la primera hora de su jornada a Dios. María también era conocida por asegurarse de tener una olla de caldo lista para alimentar a todos los hambrientos que llegaban a su humilde hogar.

FIGURA 1.7

por el cumplimiento de nuestro plan pastoral diocesano. Con ella, que seamos Iglesia en oración:

*Quédate con nosotros, Señor Jesús,
en nuestro camino de fe,
y sé nuestro compañero en nuestro camino
para encender en nuestros
corazones una nueva esperanza.
Ayúdanos a reconocer tu presencia entre nosotros
en las Escrituras que leemos,
y en la fracción del pan.
Tú que vives y reinas con el Padre,
en la unidad de Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén. **

Entregado en Columbia, Missouri, en la Parroquia St. Thomas More Newman Center, el 6 de febrero del año de San José de 2021, el tercer aniversario de mi ordenación e instalación como Obispo de Jefferson City.

Reverendísimo W. Shawn McKnight
Obispo de Jefferson City

*Excerpts from the English Translation of Liturgy of the Hours (Four Volumes)
© 1974, International Commission on English in the Liturgy Corporation.
All rights reserved.

EL CAMINO DE UN BUEN ADMINISTRADOR NUESTRO LLAMADO A UNA MAYOR COMUNIÓN



Plan Pastoral Diocesano

	Fortalecer la participación (Administración)	Fortalecer la corresponsabilidad	Fortalecer la caridad y la misericordia
AÑO 1	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciar el proceso de renovación de la administración con siete parroquias de prueba • Utilizar los pilares de la administración - hospitalidad, oración, formación y servicio - para dar forma al apoyo de las oficinas diocesanas a las parroquias • Proporcionar a las parroquias un programa de grupos pequeños que se centre en la espiritualidad de la administración 	<ul style="list-style-type: none"> • Proporcionar formación para los consejos pastorales y financieros parroquiales • Proporcionar formación y educación a párrocos y directores de escuelas sobre la espiritualidad de la administración • Animar a los laicos a asumir su papel en el fortalecimiento de nuestra familia de parroquias a través de una participación activa y apropiada en la toma de decisiones con respecto a la reconfiguración estructural de las parroquias 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a las parroquias a evaluar las necesidades insatisfechas de las personas en sus territorios • Desarrollar una herramienta de evaluación para que las parroquias revisen cómo están fomentando la experiencia personal de la misericordia. Esta herramienta incluiría encuentros sacramentales (por ejemplo, funerales, bodas, bautizos), entornos físicos en la parroquia, enfoques pastorales y procesos de oficina
Mejorar las comunicaciones para la lograr una conexión personal en las parroquias mediante el uso de sistemas unificados de comunicación e información digital			
AÑO 2	<ul style="list-style-type: none"> • Lanzar un segundo grupo de parroquias de prueba para el programa de renovación de la administración • Establecer un Consejo Diocesano de Administración • Desarrollar un plan para pasar de la Campaña de Administración Católica a la Renovación de la Administración Católica 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar con la formación de Consejos Parroquiales de Administración • Proporcionar formación y educación a párrocos y directores de escuelas sobre la espiritualidad de la administración • Proporcionar formación de líderes pastorales laicos en las parroquias para potenciar las obras de caridad y misericordia 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar una red de Embajadores de Caridades Católicas permitiendo que los recursos de las parroquias satisfagan las necesidades insatisfechas dentro de su territorio parroquial • Apoyar a las parroquias en sus esfuerzos por fomentar experiencias personales de misericordia en base a sus evaluaciones
AÑO 3	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar la Renovación de la Administración Católica en toda la diócesis 	<ul style="list-style-type: none"> • Consulta continua a los laicos sobre oportunidades para una mejor colaboración del clero, ministros eclesiales laicos y otros recursos para fortalecer la vida parroquial 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar en equipo con parroquias vecinas y/u otras organizaciones sin fines de lucro para garantizar que se satisfagan todas las necesidades no satisfechas



IMAGEN DE PORTADA

LAS OBRAS DE MISERICORDIA *En vitrales brillan en la Iglesia Católica San Jorge en Hermann, Missouri, donde una serie de 13 vitrales representan las obras de misericordia corporales y espirituales. La portada de esta carta muestra la “Santa Misa” (arriba) y una de las obras espirituales de misericordia: orar por los vivos y los muertos. Un tema del plan pastoral diocesano es apoyar al clero y a los laicos en la construcción de sus parroquias como centros de caridad y santuarios de misericordia.*

Foto por Mike Lingille de [www. ThisIsHermann.org](http://www.ThisIsHermann.org). Usado con permiso.

CRÉDITOS DE IMAGENES ADICIONALES

Arte de la portada: Foto por Mike Lingille de ThisIsHermann.org. Usado con permiso.

Obispo McKnight: Foto de Jay Nies, [The Catholic Missourian](http://TheCatholicMissourian.com).

Figura 1.1: Dibujado y proporcionado por Associated Crafts & Willet Hauser. Usado con permiso.

Figura 1.2: Foto del Catholic News Service (CNS). Paul Haring. Usado con permiso.

Figura 1.3: Foto del Catholic News Service (CNS). Nancy Phelan Wiechec. Usado con permiso.

Figura 1.4: Foto del Catholic News Service (CNS). Frédéric Ozanam por Ernest Falconnet, París, 21 Julio 1834. Usado con permiso.

Figures 1.5 and 1.6: Foto del Catholic News Service (CNS). Octavio Duran. Usado con permiso.

Figure 1.7: Foto del Catholic Rural Life, www.catholicrurallife.org. Usado con permiso.

Reverendísimo W. Shawn McKnight, Obispo de Jefferson City
2207 West Main Street Jefferson City, MO 65109-0914
Telefono de oficina: 573-635-9127 | diojeffcity.org

